

## ORTEGA DESDE EL HUMANISMO CLÁSICO\*

María de las Mercedes Rovira Reich  
EUNSA (Colección Filosófica N° 169),  
Pamplona, 2002, 370 págs.

Es célebre la forma en que Ortega inició en 1939, recién llegado por tercera vez a Buenos Aires, su curso sobre "El Hombre y la Gente", diciendo sin más: "Se trata de lo siguiente". Escuché este relato una y otra vez de labios de Máximo Etchecopar, quien repetía la frase con voz pausada pero siempre con asombro, como queriendo desentrañar en aquel rito reiterativo la razón oculta de una introducción tan breve. Por mi parte, en esta tarde, renuncio desde ya a esa extrema concisión y prefiero dar algunas vueltas antes de ingresar directo en nuestro asunto—la presentación del libro de la Dra. María de las Mercedes Rovira Reich, *Ortega desde el Humanismo clásico*. Por eso me atrevo a copiar al maestro en otro de sus métodos preferidos para abordar una cuestión, y en consecuencia, invoco a las almas que rondaban Jericó para que nos acompañen en los círculos reflexivos que estamos próximos a ejecutar.

El primer giro, pues, será de agradecimiento, a la *Fundación Ortega y Gasset* de Argentina, y a la autora, especialmente, por invitarme a leer la obra y por permitirme comentar el sugestivo repertorio de ideas que contiene. El segundo círculo, en cambio, lo transito con cierta perplejidad, si imagino el gusto que tendría Ortega por asistir a este acto, y su disposición a cambiar lugares conmigo, aquí, entre dos criollas<sup>1</sup>, estudiosas superlativas de su obra y sin duda, como él las llamaba, *vehementes*, lo cual en el vocabulario orteguiano significa ser, a la vez, "espontáneas y exigentes". Tanto mayor sería el agrado de Ortega al enterarse que la Dra. Rovira reúne la ascendencia española con la germana, en una vital conciliación entre aquellos factores que sintetizaron las *Meditaciones del Quijote*: sensibilidad y rigor, ilusión y ciencia.

\* Con ocasión de la presentación del libro en la Fundación José Ortega y Gasset de Argentina, el Prof. Roberto Aras (de la Pontificia Universidad Católica Argentina) expuso su análisis de esta obra, que transcribimos parcialmente.

<sup>1</sup> El Prof. Aras hace referencia a la Dra. Marta Campomar, quien introdujo la presentación del libro en nombre de la Fundación Ortega y Gasset.

Pero avancemos estrechando las ideales circunferencias en tomo al texto que nos convoca, y para ello ya es hora de efectuar algunas advertencias metodológicas. Una tentación frecuente al asumir el compromiso de hablar sobre un libro dedicado al pensamiento de Ortega es recorrer en toda su extensión la filosofía del propio Ortega. Cuando esto sucede, ocurre lo que denuncia Borges en un relato publicado en *El Hacedor* (que se titula "Del rigor en la ciencia") y en el que cuenta que un grupo de cartógrafos, en su obsesión por construir el mapa más exacto del imperio, terminó diseñando uno cuyos límites coincidían perfectamente con él y cuyo tamaño era idéntico al original. Hablaré, pues, del libro de la Dra. Rovira, como de un magnífico plano para orientarnos en la obra orteguiana, pero que, para servir a su fin, debemos mantener en su condición de instrumento, humilde y práctico, y por eso limitado, evitando la peligrosa *transposición* a los escritos de Ortega en su conjunto.

Por otra parte, no podemos ingresar en la obra sin advertir, como la propia autora lo expone en la "Introducción", el ánimo con que se inicia la investigación: el interés por analizar este tema —dice— "se basa en que la idea fundamental de Humanismo que considero más adecuada y que, en términos generales, calificaría de idea humanista clásica cristiana, no es la de Ortega. Y estudiar enfoques diferentes, resulta fundamental para enriquecer los propios puntos de vista, para ampliarlos, rectificarlos, fortalecerlos." (p. XXXII). Una afirmación que, sin duda, supera los anteriores intentos por comprender a nuestro filósofo desde posiciones cristianas. Observemos qué lejos está la Dra. Rovira de las palabras que Joaquín Iriarte dedicaba, en 1949, al lector de su libro *La ruta mental de Ortega —crítica de su filosofía*: "el cuadro filosófico en que está Ortega, y con él muchos modernos, nada tiene que ver con los cuadros de nuestra filosofía tradicional; se excluyen mutuamente. Ni por sola asociación de patria o sangre pueden pronunciarse como están pronunciándose, uno al lado del otro, nombres y doctrinas que se rechazan, que pugnan abiertamente."<sup>2</sup> Del otro lado del Atlántico,

el P. Osvaldo Lira justificaba, en 1965, sus vituperios como una reacción natural frente a la "forma venenosa, grosera e impía [en que se expresaba Ortega] acerca de los valores que, a todo católico, por el solo hecho de serlo, le resultan los más caros y venerandos"<sup>3</sup>. Santiago Ramírez, por fin, admite que "no es fácil en un tiempo [1958] y en un país como el nuestro [se refiere a España] hablar de Ortega y Gasset sin apasionamiento, o, por lo menos, sin incurrir en exageración"<sup>4</sup>. Como se puede apreciar, el primer mérito de la obra es su enfoque abierto e integrador, respetuoso y al mismo tiempo crítico, que dispone para aprender distinguiendo, antes que negando.

Una última vuelta antes de tomar nuestra ciudadela de 370 páginas: otros libros se han ocupado antes del humanismo en Ortega; la Dra. Rovira cita el trabajo de Charles Cascalés, *L'Humanisme d'Ortega y Gasset*, cuya publicación nos remonta hasta 1957 y que fuera elaborado en el seno del Instituto de Estudios Filosóficos de la Universidad de Argelia. Lamentablemente, la aparición póstuma de obras de Ortega fundamentales ha restado actualidad a esta monografía. A ella habría que sumar, también, el texto de Francisco José Martín, profesor en la Universidad de Siena, titulado *La tradición velada —Ortega y el pensamiento humanista*, para citar sólo a los más representativos de esta línea de investigación. Creo que la novedad que representa el libro que analizamos respecto de los ya editados, es la amplitud y exhaustividad de la indagación y la coherencia crítica de sus observaciones.

Ahora sí, hablemos por fin de *Ortega desde el humanismo clásico*. Pero no se trata aquí, de "tasar" sus páginas sino de efectuar un "fervoroso esfuerzo para potenciar la obra"<sup>5</sup> (estoy utilizando palabras de Ortega), por lo cual, la pregunta inicial que me atrevo a formular se dirige a establecer qué operación es la que efectúa este libro sobre el pensamiento total del filósofo español. Sin duda, el título implica, a la vez, la declaración de una posición y una distancia (*desde...*). Nos remite, entonces, a la noción de perspectiva, pues la autora propone tomar un punto de vista, ubicarnos en los principios del Humanismo clásico

<sup>2</sup> IRIARTE, Joaquín, *La ruta mental de Ortega*, Razón y Fe, Madrid, 1949, p. 7.

<sup>3</sup> LIRA, Osvaldo, *Ortega en su espíritu*, Universidad Católica, Santiago de Chile, 1965, p. 7.

<sup>4</sup> RAMÍREZ, Santiago, *La filosofía de Ortega y Gasset*, Herder, Barcelona, 1958, p. 11.

para observar desde allí el panorama completo de los aportes orteguianos. La perspectiva no es sólo una proyección de motivos internos sino el orden que procede de los componentes objetivos de una circunstancia, en este caso, proviene de la articulación de temas y doctrinas en la obra de Ortega. No olvidemos que la cultura "no es otra cosa que el canje mutuo de estas maneras de ver las cosas de ayer, de hoy, del porvenir"<sup>6</sup>. *Ortega desde el humanismo clásico* nos invita a ver la filosofía orteguiana desde una "perspectiva adecuada" que se enlaza, así, con una exigencia ética de sinceridad y veracidad. ¿Cuál es esa perspectiva? El "sentido de lo clásico", que Millán Puelles define en el Prólogo por las notas de integración y de excelencia, de búsqueda de complementariedad entre la teoría y la praxis, y de aspiración a lo óptimo humano. Con acierto, la Dra. Rovira concreta ese dinamismo de integración y articulación en torno a dos grandes ejes: la Analítica del Humanismo Orteguiano (desarrollado en la primera parte) y la Síntesis de la Vida en la Cultura (que corresponde a la segunda).

La Analítica es concebida como la generación de las categorías interpretativas que son necesarias para conectar "su visión antropológica" con "las diferentes manifestaciones culturales" (p. 1). Resulta que la explicación del hombre por "su vida" no es asimilable al despliegue de las potencialidades de un estrato sustancial, fijo, sino que consiste en un repertorio de ocupaciones que, en su sucesión, construyen la "vida de cada cual". Todas las acciones humanas colaboran a ese fin, las mínimas y las heroicas, pero especialmente aquellas en las que el hombre se exige más a sí mismo de manera gratuita, deportivamente. El proyecto de lo humano es así una aventura que vale por la desproporción entre su meta y los recursos de que disponemos para alcanzarla.

El libro recorre esta "analítica" desarrollando en sendos capítulos los conceptos fundamentales que intervienen en

el esclarecimiento esta "tarea humana y humanizante": así se suceden "la idea de hombre", "la ética", "el hombre y la política", "estética orteguiana", "aspectos literarios", "pensamiento filosófico" y "ciencia y verdad". Siete capítulos que despliegan el núcleo cordial que anida en cada página de su vasta obra.

El balance personal que la autora realiza sobre el conjunto de la obra de Ortega y sobre su figura filosófica, se concentra en el Epílogo. De éste, transcribo el siguiente pasaje que me parece el más transparente de la dinámica espiritual que la Dra. Rovira le ha impreso a su trabajo: "A Ortega le pudo su sensibilidad vital y filosófica; se defendió, instruyó y deleitó con el arte de su palabra; esquivó la fuerte coherencia en el pensamiento, pues ésta sólo puede provenir de una unidad real" (p. 327) Se observa, entonces, que junto con el reconocimiento se hace oír el reclamo legítimo, como si pudiésemos todavía pedirle al maestro un acto de presencia para rectificar o completar los propósitos incumplidos. Pero el maestro ya no está y somos nosotros quienes debemos colaborar con la obra grande del pensamiento, divulgándolo pero también corrigiéndolo. ¿No es acaso la misma tarea que hace el pintor cuando transpone al lienzo la materia natural pero infundiéndole ahora un orden nuevo, superficies perfectas y colores ajustados a nuestra retina? ¿No es eso la perspectiva? Saber ver, sí, pero también tomar distancia. "Cada cosa nos impone una determinada distancia si queremos obtener de ella una visión óptima"—afirma Ortega en su escrito sobre Toynbee—y yo podría decir que la Dra. Rovira la ha encontrado para ayudarnos a ver un Ortega más completo, más ordenado y, sobre todo, más sincero. Un Ortega en el que aparece, junto con el brillo de la prosa y la musculatura de sus ideas, el alma indigente del que busca a tientas el perfil salvador de un humanismo integral. 🍷

Roberto Aras